

**TO HONOR THE WARSAW SIREN**  
**HOMENAJE A LA SIRENA DE VARSOVIA**

Francisco Molina Moreno,  
Universidad Complutense de Madrid.

[Kobzar3@yahoo.com](mailto:Kobzar3@yahoo.com)

*Abstract*

The Siren appearing on the coat of arms of Warsaw and in monuments of the same city shows remarkable differences in comparison with the Sirens of Classical mythology and with similar creatures of Slavic, in general, and, more specifically, Polish folklore. This is shown by visual arts and by tales like the one by Artur Oppman or those transmitted through tourist guides and the Internet. And we believe that plastic arts have had the largest share in the process of the Warsaw Siren's becoming a mythical creature, and that they have inspired both oral and written narratives.

*Resumen*

La sirena que aparece en el escudo de Varsovia y en monumentos de la misma ciudad presenta diferencias notables con las sirenas de la mitología clásica y con personajes afines en el folklore eslavo, en general, y polaco, en particular. Así lo muestran las artes plásticas y cuentos como el de Artur Oppman o los transmitidos por los guías turísticos e internet. Y creemos que han sido las artes plásticas las que más han contribuido a la mitificación del personaje y las que han inspirado, a su vez, los relatos de la tradición oral y de la literatura escrita.

*Keywords:* Warsaw Siren.

Palabras clave: Sirena de Varsovia.

*A la memoria de Krystyna Krahelska,  
que fue modelo de la Sirena del Vístula  
y que murió luchando contra los nazis,  
durante la insurrección de Varsovia en 1944.  
Y a Polonia,  
país donde los dioses me envidiaron.*

Al menos desde el siglo XV, en el blasón de Varsovia aparece una sirena armada de escudo y espada, que después ha sido representada en diversos monumentos de la capital polaca (Kuczyński 1977 y 1991)<sup>1</sup>. Dicha sirena presenta diferencias notables con las de la mitología clásica y con personajes afines en el folklore eslavo, en general, y polaco, en particular (sobre los cuales vid. Molina Moreno 2010 y 2012). Así puede verse en las representaciones de dicha sirena en las artes plásticas (heráldica, escultura, etc.) y en cuentos<sup>2</sup> como los de Jadwiga Warnkówna, Artur Oppman o Ewa Szelburg-Zarembina, o los transmitidos por dos vías propias del mundo contemporáneo (los guías turísticos e internet). Como veremos, dicha sirena protagoniza un proceso de mitificación también muy diferente del de otros personajes: da la impresión de que, al menos en sus orígenes, se trató simplemente de un símbolo o icono de la ciudad de Varsovia, transmitido como tal por la sigilografía y la heráldica, y que sólo después surgieron mitos (en el sentido originario de „relatos“) protagonizados por esa sirena. Y parece que han sido las artes plásticas las que más han contribuido a la mitificación del personaje y las que han inspirado los relatos de la tradición oral y de la literatura escrita.

---

<sup>1</sup> Este trabajo contiene parte de los resultados del proyecto de investigación “Sirenas y ninfas de la mitología clásica vs. ‘rusalki’ del folklore eslavo: estudios comparativos”, cofinanciado por el Ministerio de Economía y Competitividad, la Universidad Complutense de Madrid y la Unión Europea, en el marco del Programa “Ramón y Cajal” (RYC-2008-02327). Publicado con autorización del jefe del servicio de investigación de la Universidad Complutense de Madrid, D. Rafael Camacho Herreros (carta de 7 de mayo de 2012). Expresamos aquí nuestro agradecimiento a nuestros maestros, colegas y amigos Agnieszka Matyjaszczyk, Grzegorz Bąk y Fernando Presa González (Universidad Complutense de Madrid), y Anna Górka-Szymańska y Mikołaj Szymański (Universidad de Varsovia), así como a los servicios de información de la Biblioteca Nacional de Varsovia y del Archivo Estatal de la Ciudad de Varsovia.

<sup>2</sup> Se nos imponen límites de espacio que nos obligan a prescindir de las alusiones a la Sirena en otros géneros literarios.

Limitándonos a los siglos XX y XXI, empezaremos por mencionar la estatua de la Sirena de Varsovia, realizada en 1906 por Jan Woydyga, como decoración del viaducto de la calle Karowa (nuestra imagen núm. 1; cf. Kuczyński, 1977, 72, imagen núm. 69 [de 1912], y 1991, 30-1 y 55-9, esp. pp. 56-7, imágenes núms. 35-6).



Imagen núm. 1: Sirena del viaducto de la calle Karowa<sup>3</sup>.

En esa escultura, vemos que la Sirena blande un sable y sostiene un escudo: tales son sus atributos permanentes desde las más antiguas imágenes de nuestro personaje, que lo diferencian radicalmente de las sirenas de la mitología clásica y de sus homólogas del folklore eslavo.

También de los primeros años del siglo XX es la caricatura que apareció en el periódico satírico *Mucha* („La mosca“), de noviembre de 1907. Parodiaba el discurso del enviado de la minoría polaca ante la „Duma“ de San Petersburgo, en cuyos labios ponía la petición de despojar a la Sirena de su espada y su escudo, y acusarla de tenencia ilícita de armas (Kuczyński 1977: 76). El texto estaba ilustrado con un dibujo de la Sirena armada y otro en el que

---

<sup>3</sup> <http://www.kolejkamarecka.pun.pl/viewtopic.php?id=651>, 26 de octubre de 2012.

nuestro personaje había depuesto sus armas y mostraba una expresión apocada y patética (nuestra imagen núm. 2):

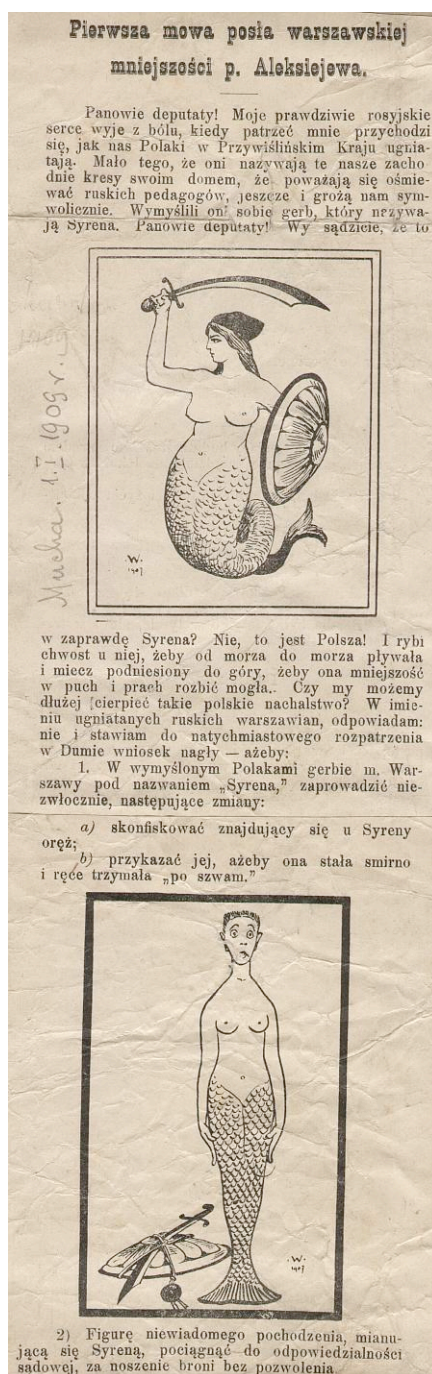


Imagen núm. 2: Caricaturas de 1907<sup>4</sup>.

Las imágenes presentadas hasta el momento no narran, propiamente, una historia; pero las armas de la Sirena le confieren, con respecto a la ciudad

<sup>4</sup> <http://www.warszawa.ap.gov.pl/syrenka/artysci2.html>, 25 de octubre de 2012.



de Varsovia, una función protectora que después se plasmaría en forma verbal. En 1912, fue publicado un cuento infantil, obra de Jadwiga Warnkówna, titulado *Syrena* (Warnkówna 1912: 10-25). Es, que sepamos, el primer cuento que comparte protagonista con nuestra exposición. Según ese cuento, una bondadosa princesa vio cumplido su deseo de tener una hija, tras regalar a una sirena el vaso de oro en el que se disponía a beber agua de un río. Dio a la niña el nombre de Sirena. El narrador dota a esa niña de toda la belleza física y moral imaginable, sin olvidar una extraordinaria inclinación a cantar y bailar y una extraña atracción por el rumor del agua del río y por las azucenas de agua que crecían en él (estos últimos rasgos son coherentes con el origen de la niña, que había sido un „regalo“ por parte de una sirena). Cuando Sirena cumplió los 16 años, su padre tuvo que partir a la guerra. Y un día Sirena se sentó a descansar junto al río, y la reina de las sirenas le reveló que su padre había caído prisionero; pero que ella podía salvarlo y hacer que volviera, si Sirena aceptaba pasar a vivir con las demás sirenas, en el río. Sirena aceptó, y la reina de las sirenas cumplió su palabra. A partir de entonces, quizá por la influencia de Sirena, las demás sirenas dejaron de hacer daño a los humanos (moralizante subversión del mito, dirigida a los niños). Después, un joven pescador a cuya madre había ayudado Sirena encontró en el río el vaso de oro que la madre de Sirena había regalado a la reina de las sirenas, a cambio de tener descendencia. Lo llevó a los príncipes: así, la reina de las sirenas devolvía regalo por regalo. Pero la madre de Sirena, inconsolable por haber perdido a su hija, murió, y el padre comenzó a construir a las orillas del río una ciudad, en cuyo escudo puso la imagen de Sirena. Salta a la vista la conversión de las sirenas en criaturas benévolas, conforme a la intención de explicar el origen del blasón de Varsovia y ennoblecer los orígenes de la ciudad.

Durante la I Guerra Mundial, en 1915, el primer ayuntamiento integrado por polacos, en Varsovia, tras muchos años de ocupación rusa, convocó un concurso para dar un diseño uniforme al blasón de la ciudad (Kuczyński 1977: 81). El primer premio fue para Stefan Norblin (nuestra imagen núm. 3); el segundo, para M. Bystydziński (nuestra imagen núm. 4; cf. Kuczyński 1977: 84).



Imagen núm. 3: La Sirena de Varsovia,  
por Stefan Norblin (1915)<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> <http://www.warszawa.ap.gov.pl/syrenka/konkurs1.html>, 25 de octubre de 2012; vid. también Kuczyński 1977: 78, imagen núm. 73.



Imagen núm. 4: La Sirena de Varsovia,  
por M. Bystyrdziński (1915)<sup>6</sup>.

Sin embargo, los proyectos premiados no se realizaron: ambos representaban unas Sirenas modernistas, poco adecuadas para el sello oficial de la ciudad. Se prefirió el proyecto de Zygmunt Szeller (Kuczyński 1977: 79, imagen núm. 74, y p. 85). Después, la Sirena empezó a aparecer en múltiples contextos, incluso en las cartillas de racionamiento, en algunas de las cuales (y esto es muy curioso) figura una Sirena como las de los sellos de los siglos XVI y XVII, e. d.: con patas de ave y una larga cola serpentina; pero siempre con espada y escudo (Kuczyński, 1977: 82, imagen núm. 81, y p. 86).

Después de recuperada la independencia de Polonia, Artur Oppman publicó en 1925 *Legendy Warszawskie* (= *Leyendas de Varsovia*), que contiene

<sup>6</sup> <http://www.warszawa.ap.gov.pl/syrenka/konkurs2.html>, 18 de junio de 2012.

un cuento titulado *Syrena* (Oppman 1925: 11-21; cf. la traducción española de Matyjaszczyk-Grenda 2012: 333-40). En ese cuento, dos pescadores del Vístula hablan de una Sirena cuyo canto es cautivador y obsesionante como el de las sirenas de la Antigüedad. Un ermitaño les propone ir juntos a capturarla y entregarla, como un regalo, al príncipe de Czersk, para que la Sirena cante en el castillo de éste. El plan incluye taparse los oídos con cera, para no escuchar a la Sirena (clara reminiscencia de la *Odisea*); camuflarse con ramas de tilo, cubiertas de flores, para que la Sirena no perciba el olor de los seres humanos, y usar una cuerda trenzada con finas ramas de sauce y humedecida con agua bendita, para protegerse contra cualquier hechizo. Aunque consiguieron capturar a la Sirena, ésta escapó y, a la orilla del río, reprochó a los humanos que hubieran intentado capturarla; dijo que nunca cantaría a la fuerza y que prefería hundirse para siempre en las olas del Vístula y hablar a los humanos sólo a través del rumor de las olas. Y que, cuando llegaran tiempos aciagos, el susurro de las olas cantaría la esperanza, la fortaleza y la victoria de los descendientes de los habitantes de aquella pequeña aldea de pescadores, que luego se convirtió en Varsovia y que, en recuerdo de aquel episodio, muestra una Sirena en su blasón.

Hay que observar que, antes de hundirse en el Vístula, la Sirena dice que amó a las gentes sencillas, que cantó para ellas y que, cuando llegaran malos tiempos, ella, a través de las olas del río, entonaría cantos de esperanza, de fuerza y de victoria. E. d., la actitud de la Sirena es muy favorable hacia los humanos, lo cual constituye una notoria diferencia con respecto a las *rusalki* eslavas orientales y a las *boginki* polacas. Por otra parte, en el cuento de Oppman, no hay ni rastro de las armas que la Sirena blande en el blasón de Varsovia. Pero la actitud protectora de la Sirena no es simple invención de Artur Oppman: ya estaba expresada por las armas, en las representaciones plásticas de nuestro personaje<sup>7</sup>.

En ciertas páginas de información sobre Varsovia, en internet, leemos una versión abreviada y modificada del cuento de Artur Oppman, según la cual las Sirenas de Copenhague y de Varsovia son hermanas; por otra parte, es un

---

<sup>7</sup> El cuento de Artur Oppman ha conocido adaptaciones en forma de cuento para niños de corta edad, con texto muy abreviado y abundancia de ilustraciones; vid., p. e., la versión de Wygonik-Barzyk 2001.

rico mercader quien intenta capturar a la Sirena, para exhibirla en las ferias y ganar así mucho dinero. Cuando la Sirena escapa, tras reproches como los del cuento de Artur Oppman, promete su ayuda a los hombres, en caso de peligro, y sobre esa base el narrador justifica la presencia de las armas de la Sirena, en el blasón de Varsovia. Por lo visto, la Sirena no vio en los ataques que ha sufrido Varsovia un motivo suficiente para intervenir... Sea como sea, la rastrera motivación crematística estaba ausente del cuento de Artur Oppman<sup>8</sup>; pero permanecen los motivos de la cautivadora hermosura de la Sirena y de su canto, y de la amistosa relación que media entre este personaje sobrenatural y algunos seres humanos<sup>9</sup>.

El cuento de Artur Oppman ha inspirado también la decoración que puede verse en la fachada de un edificio de la década de 1950, en la calle Kościelna, 8/8a, en el „Nowe Miasto“ („Ciudad Nueva“), en Varsovia (Grochowska 2001: 18-9).

El 31 de enero de 1938, siendo alcalde de Varsovia Stefan Starzyński, el Ministerio de Asuntos Internos aprobó un nuevo diseño del blasón de Varsovia, realizado por Szczesny Kwart (Kuczyński, 1977: 90–4). Podemos verlo en nuestra imagen núm. 5.

---

<sup>8</sup> Cf. también <http://www.bajkowyzakatek.eu/2010/11/polski-legendy-warszawska-syrenka.html>, 26 de octubre de 2012.

<sup>9</sup> Cf. <http://mywarsaw.blox.pl/2008/01/Legenda-o-Syrence-Warszawskiej.html>, 17 de abril de 2012; cf. también <http://www.warsawtour.pl/warszawa-dla-ka-dego/dla-dzieci/warszawskie-legendy-3065.html?page=0.0> (página oficial del portal de turismo de Varsovia), 17 de abril de 2012, y <http://www.um.warszawa.pl/o-warszawie/kompendium-wiedzy/syrenki-warszawskie>, portal oficial de Varsovia en internet, 25 de octubre de 2012). En [http://www.pbase.com/jolka/warsaw\\_mermaid\\_warszawska\\_syrenka](http://www.pbase.com/jolka/warsaw_mermaid_warszawska_syrenka) (17 de abril de 2012), leemos otra versión abreviada de ese cuento, traducida al inglés y falsamente atribuida a Artur Oppman (pues hay diferencias notables con respecto al cuento de éste publicado en 1925).





Imagen núm. 5: La Sirena en el blasón de Varsovia  
(versión aprobada oficialmente en 1938)<sup>10</sup>.

Y, casi al mismo tiempo que se introdujo ese nuevo modelo, fue publicada otra leyenda sobre la Sirena. En efecto, de 1938 es la primera edición que conocemos de la *Wróżba Panny Wodnej (La profecía de la Doncella del Agua)*, de Ewa Szelburg-Zarembina (1899-1986), una escritora especializada en literatura infantil y juvenil. Esa primera edición fue ilustrada por Stefan Mrożewski. Su protagonista es una „Panna Wodna“ (Doncella del Agua) que, disparando una flecha de oro, indicó a un príncipe perdido en el bosque dónde podía hallar refugio. Así, el príncipe llegó a una cabaña en los bosques de la cuenca del Vístula, habitada por una pobre pescadora y dos gemelos. El príncipe dio al chico el nombre de Warsz, y a la chica, el de Sawa. Cuando crecieron, con el trabajo de sus manos levantaron una aldea, y esa aldea se convirtió en la ciudad de Varsovia („Warszawa“, en polaco), que la Doncella del Agua tomó bajo su protección (Kuczyński 1991: 5–6, y Szelburg-Zarembina 1938 y 1958: 5-12). Este relato se ha difundido en páginas de

<sup>10</sup> <http://www.warszawa.ap.gov.pl/syrenka/miejskie17.html>, 18 de junio de 2012. Vid. también Kuczyński 1977: lámina entre pp. 88 y 89, y 1991: 33, imagen núm. 24.

internet, sin indicación de su autora<sup>11</sup>. Hay que observar que esa Doncella del Agua, dotada de cola de pez, no canta, y que, al indicar el camino al príncipe extraviado en el bosque, desempeña un papel opuesto al de las sirenas de la mitología clásica.

Un año después del establecimiento del blasón de Varsovia en su versión actual, y de la publicación de la leyenda de Ewa Szelburg-Zarembina, se erigió un importante monumento a la Sirena, a orillas del Vístula (Kuczyński 1977: 97–8, y 1991: 61–8). Fue esculpido por Ludwika Kraskowska–Nitschowa (1890-1989); la modelo fue Krystyna Krahelska, una joven poeta y estudiante de etnografía de la Universidad de Varsovia (Kuczyński 1977: 138, n. 23 a p. 98, y Kuczyński 1991: 62). El monumento en cuestión fue erigido en la primavera de 1939, en la ribera de Kościuszko, casi frente a la salida de la calle Tamka (Kuczyński 1991: 61). Podemos verlo en nuestras imágenes núm. 6-8:



Imagen núm. 6: La Sirena del Vístula, en un atardecer de invierno<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> <http://www.polish4kids.com/kids-zone/legends/20-the-story-of-the-warsaw-mermaid-syrenka-warszawska>, 17 de abril de 2012.

<sup>12</sup> <http://owarszawie.bloog.pl/id,1963703,title,WARSZAWSKA-SYRENKA,index.html?ticaid=6e49c> (17 de abril de 2012).



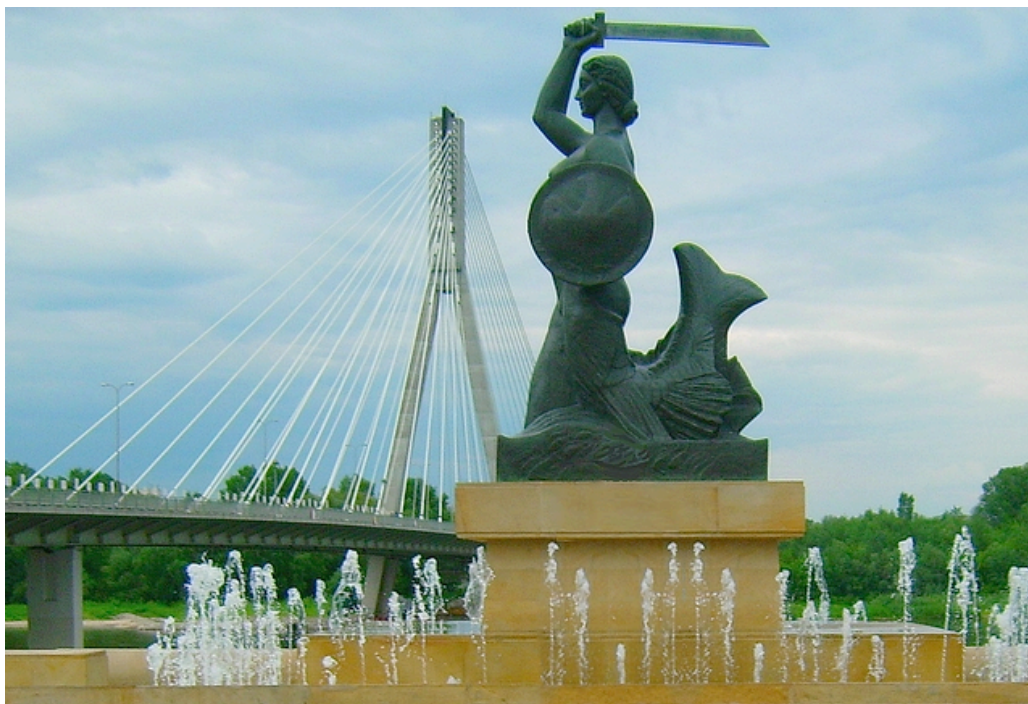


Imagen núm. 7: La Sirena del Vístula<sup>13</sup>.



Imagen núm. 8: La Sirena del Vístula<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> [http://galeria.interia.pl/praca,w\\_id.550520](http://galeria.interia.pl/praca,w_id.550520) y <http://mywarsaw.blox.pl/2008/01/Legenda-o-Syrence-Warszawskiej.html>, 17 de abril de 2012.

<sup>14</sup> [http://images.wikia.com/warszawa/images/2/29/Syrenka\\_Powisle.JPG](http://images.wikia.com/warszawa/images/2/29/Syrenka_Powisle.JPG), 16 de junio de 2012. Vid. también Kuczyński 1977: 96, imagen núm. 95, y 1991: 64, imagen núm. 37.

Podemos observar la recurrencia de las armas en las imágenes de la Sirena de Varsovia, que simbolizan la función protectora del personaje con respecto a su ciudad. Ese simbolismo cobró especial fuerza en los años de la II Guerra Mundial. Felizmente, el monumento a la Sirena junto al Vístula no sufrió graves daños y se salvó de la destrucción de monumentos, organizada por los nazis, lo cual ha hecho que se vea en la Sirena un símbolo de la resistencia de Varsovia (Kuczyński 1977: 107-110, y 1991: 37 y 66).

El monumento sobrevivió; pero no así su modelo. Durante la guerra, Krystyna Krahelska participó en la resistencia anti-nazi, compuso la arrebatadora canción „Hej chłopcy, bagnet na broń“ („¡Eh, chicos, calad la bayoneta!“), trabajó como enfermera militar y murió el segundo día de la insurrección de Varsovia, durante el ataque a la „Casa de la Prensa“. Debemos anotar aquí que, según nuestra colega y amiga de la Universidad de Varsovia, Anna Górską–Szymańska, guía turística diplomada de Varsovia (mensaje por correo electrónico de 22 de abril de 2012), existe una leyenda urbana que dice que la escultura de la Sirena del Vístula, aunque no fue destruida durante la guerra, recibió algunos impactos de bala en los mismos puntos en los que Krystyna Krahelska fue herida de muerte. Esa leyenda urbana merece algunas observaciones. Evidentemente, tenemos un *terminus a quo* para su origen: 1944, el año de la muerte de Krystyna Krahelska. Por otra parte, no nos hallamos ante una leyenda acerca de la Sirena, sino acerca de una escultura y de su modelo. Lo que se mitifica no es tanto el personaje de la Sirena, sino su representación (y el modelo humano de esa representación). Pero, a través de éstas, se añade un estrato más de prestigio a la Sirena y, de ese modo, podríamos decir que nos hallamos ante una mitificación de segundo grado.

En el período de la ocupación nazi, la Sirena era, para los polacos, el símbolo de la capital que luchaba sin someterse. Así lo expresó la escultura „Syrena walczącej Warszawy“ („La sirena de Varsovia en lucha“), de Stanisław Horno–Popławski, erigida en 1942 en el territorio del campamento de prisioneros de Woldenberg (Kuczyński 1977: 100, imagen núm. 98, y 1991: 35–7, con la imagen núm. 26). En esa escultura, parece como si el artista hubiera modernizado el atavío de la Sirena: no vemos ni la espada ni el escudo; pero sí un casco bajo el que brota una abundante melena. El brazo derecho, como en

las anteriores imágenes de la sirena, está levantado, como si fuera a descargar un duro golpe con una espada que, en este caso, no vemos. La Sirena está despojándose de un capote militar, que descubre un torso atlético y dos robustas colas de pez. Creemos evidente que esta sirena comparte con sus predecesoras la actitud de defensa y ataque, en la que el artista insistió al dotarla de una fisonomía más musculosa que en otras imágenes. Todo lo cual, en nuestra opinión, era perfectamente esperable en el terrible contexto bélico en el que estaba inmersa Polonia en aquellos momentos.

Tras la guerra, en el número del 28 de marzo de 1948 del periódico *Stolica. Warszawski tygodnik ilustrowany*, se publicó un dibujo de Bolesław Szymański, titulado *Warszawa walcząca* („Varsovia en lucha“), en el que la Sirena armada se enfrenta a un ave monstruosa que muestra un escudo con una esvástica (R. s. 1948: 15). Mucho más novedosa es la estilización realizada por Pablo Picasso. En septiembre de 1948, durante un congreso mundial de intelectuales en defensa de la paz, Picasso dibujó, en una vivienda de la calle Sitnika, 4, una Sirena de Varsovia según su propia fantasía, con escudo y martillo en vez de la espada (Kuczyński 1977: 113, imagen núm. 109, y 1991: 37 y 75, imagen núm. 45). Como bien dice Kuczyński, el martillo, en manos de la Sirena, simboliza el trabajo pacífico, frente a la espada, que representa la lucha (Kuczyński 1977: 113). Era una adaptación muy lógica a las nuevas circunstancias políticas e ideológicas.

Y, frente a estas últimas y novedosas imágenes de la Sirena de Varsovia, resulta innovadora, a su vez, la que vemos en la fachada de una casa de la calle Marszałkowska, de 1952, que muestra a nuestra protagonista... con cuerpo y alas de ave, como en el arte griego y como en el sello de Varsovia de 1459 (Kuczyński 1991: 77, imagen núm. 47). Es curioso observar cómo el arcaísmo puede resultar innovador: también encontramos otra Sirena con cuerpo de ave y alas de dragón, en la Insignia de Honor „Za zasługi dla Warszawy“ („Por los servicios prestados a Varsovia“), instituida en 1960 (Kuczyński 1977: 121, imagen núm. 117).

Por otra parte, de 1954 es la primera edición que hemos podido ver del cuento en verso *O warszawskiej syrenie* (*De la Sirena de Varsovia*), de Ewa Szelburg-Zarembina (1899-1986), a quien ya nos hemos referido a propósito

de otro cuento en prosa, publicado en 1938<sup>15</sup>. La autora ha desarrollado con brillante fantasía el argumento de su cuento de 1938: por ejemplo, antes del encuentro con el príncipe, ya encontramos a la Sirena cuidando a los niños pequeños de los pescadores del Vístula, mientras éstos reparan sus redes, y cantando para esos niños canciones que los hacen valientes, leales y hábiles (Szelburg-Zarembina 1954: 13). Después, cuando el príncipe se pierde en el bosque, persiguiendo un ciervo de cuernos de oro, la Sirena, cantando, le indica por dónde debe ir (Szelburg-Zarembina 1954: 24-5), en lo cual hay otra importante diferencia con respecto al cuento de 1938 (donde la Sirena no cantaba). Evidentemente, también estamos en las antípodas de las sirenas de la *Odisea*. Al fin del cuento, la Sirena pide a su padre, el rey del Mar Báltico, que le conceda una espada y un escudo para defender a Varsovia en horas de peligro, con lo que el cuento adquiere una función etiológica con respecto al blasón de la ciudad. Pero la intención etiológica de este cuento, como la del de Jadwiga Warnkówna, que veíamos antes, no tiene en cuenta los más antiguos blasones de Stara Warszawa, que no mostraban precisamente una sirena (ni con rasgos de ave, ni de pez), sino un ser dotado de cola y alas de dragón, patas de león o de ave de presa, y torso humano.

El 27 de abril de 1967, para evitar la arbitrariedad en las imágenes del blasón, fue adoptado un nuevo modelo, obra de Leon Urbański (Kuczyński 1977: 120, imagen núm. 116, y 1991: 38-39, imágenes núms. 28 y 29). Por lo que se refiere a la Sirena propiamente dicha, no hay diferencias significativas entre las distintas versiones: en todas ellas permanece el gesto de blandir la espada. Por último, el 15 de agosto de 1990, en una sesión solemne de la „Rada Warszawy“ („Consejo de Varsovia“), dedicada al septuagésimo aniversario de la batalla de Varsovia, se adoptó por unanimidad la resolución de reinstaurar el blasón de Varsovia conforme al modelo de 1938 (Kuczyński 1991: 39).

En los últimos años han aparecido nuevas imágenes estilizadas de la Sirena, como la que forma parte de un emblema turístico de Varsovia, acompañado del lema „Zakochaj się w Warszawie“ (= „Enamórate de

---

<sup>15</sup> Vid. Kuczyński 1977: 104, y [http://pl.wikipedia.org/wiki/Ewa\\_Szelburg-Zarembina](http://pl.wikipedia.org/wiki/Ewa_Szelburg-Zarembina), 28 de octubre de 2012.

Varsovia“)<sup>16</sup>. También se han seguido publicando cuentos protagonizados por la Sirena, como los de Mikołaj Patejuk (2002, en prosa) y de Urszula Kozłowska (2009, en verso). El de Mikołaj Patejuk no es precisamente „infantil“; también es, que sepamos, el primero que relaciona a la Sirena de Varsovia con las *rusalki* y con el paganismo eslavo: cuenta cómo un dios eslavo pagano, tallado en un árbol por unos pescadores, profetizó que los lugareños iban a adoptar una nueva fe, la cristiana, y que quemarían las estatuas de los antiguos dioses; pero que en aquel lugar se levantaría, con el paso del tiempo, una gran ciudad, aunque ni él ni las *rusalki* que hablaban con él lo verían. Una de aquellas *rusalki* manifestó su deseo de ver aquella gran ciudad futura, y el dios dijo que podía convertir el cuerpo de la *rusalka* en bronce, y que así permanecería a la orilla del río cientos y miles de años, hasta que surgiera la ciudad; pero nunca podría hablar, ni con sus hermanas las otras *rusalki*, ni con las demás personas, salvo cuando a la ciudad o a sí misma la amenazara un grave peligro. La *rusalka* aceptó; pero le pidió un escudo y una espada, para tener un aspecto más sólido, cosa que el dios le concedió. Muchos años después, durante la ocupación nazi, la Sirena habló, según había profetizado el dios; pero las palabras que el narrador pone en sus labios podrían resultar subversivas desde el punto de vista de un patriotismo convencional: la Sirena aconsejó a los soldados polacos que entregaran la ciudad a los nazis, para evitar que éstos la destruyeran, y que les dieran la batalla lejos de la ciudad, en campo abierto, en vez de organizar una insurrección dentro de la misma Varsovia. Al fin del cuento, leemos que, en enero de 1945, cuando los soldados soviéticos llegaron a la orilla izquierda del Vístula, la estatua de la Sirena... lloró (Patejuk 2002: 5-9 y 31).

Por su parte, el cuento de Urszula Kozłowska, de 2009, presenta a dos sirenas del Báltico, excelentes cantoras con cola de pez, de las que una se asentó en el puerto de Copenhague, y la otra nadó Vístula arriba para protagonizar una historia de argumento parecido a la de Artur Oppman: hacía disfrutar con sus canciones a los pescadores del Vístula; fue secuestrada por un mercader que se proponía venderla por mucho dinero; pero los pescadores



la liberaron, por lo que ella les prometió protegerlos en caso de peligro. El cuento termina diciendo que en esa actitud protectora podemos ver aún a la Sirena a orillas del Vístula, en clara alusión a la escultura de Ludwika Nitschowa.

Tales son algunos „avatares“ destacados de la Sirena de Varsovia, en los siglos XX y XXI. Creemos que ha seguido un proceso de mitificación en el que fueron, inicialmente, la heráldica y la escultura lo que la dotó de prestigio y la convirtió, primero, en un símbolo de Varsovia y, después, en personaje de cuentos transmitidos y modificados (como en toda tradición mítica) incluso a través de internet y de los guías turísticos. A través de diversas metamorfosis, el rasgo permanente y diferenciador de la Sirena de Varsovia, con respecto a las sirenas de la mitología clásica, han sido las armas y su papel protector. Es muy curioso que las sirenas de la Antigüedad no fueran armadas; pero fueran muy peligrosas, mientras que la de Varsovia no lo es, pero lleva armas. La actitud amistosa y protectora de la Sirena de Varsovia hacia los seres humanos es también muy distinta de la habitual en las sirenas de la mitología clásica, o en las *rusalki* del folklore eslavo oriental, y más aún en las abominables *boginki* del folklore polaco. En cambio, nos recuerda sorprendentemente a las *vily*, evocadas en la épica popular serbia (Толстая 1995; Brückner 1924: 305, y Gieysztor <sup>3</sup>2006: 262). Esa sorprendente coincidencia permitiría suponer que, en la Sirena de Varsovia, han pervivido (o revivido) rasgos que, en el paganismo eslavo, pudieron manifestarse en divinidades femeninas, llamadas *vily* y *rusalki* en fuentes posteriores a la época pagana. Por supuesto, como las *vily* serbias, muchas de las *rusalki* eslavas orientales y las sirenas clásicas, también la Sirena de Varsovia es una excelente cantora, aunque no conocemos una sola imagen que aluda a ese aspecto, quizá porque las armas que sostiene nuestra protagonista no dejan lugar, en las representaciones plásticas, a instrumentos musicales. En cuanto a su cola de pez, es un rasgo escasamente atestiguado, en las descripciones de este tipo de criaturas, en la tradición oral eslava (Зеленин 1916: 191 y 216 de la ed. de 1995). Es por todo ello por lo que la Sirena de Varsovia constituye una extraordinaria y sorprendente creación de la imaginación humana.

## OBRAS CITADAS

Brückner, Aleksander (1924). *Mitologia polska*. Kraków, ahora en Urbańczyk, Stanisław (ed.) (1980). *Aleksander Brückner. Mitologia słowiańska i polska*, Warszawa: PWN: 219-326.

Gieysztor, Aleksander (<sup>3</sup>2006). *Mitologia słowian*. Warszawa: Wydawnictwo Uniwersytetu Warszawskiego.

Grochowska, M. M. (2001). „Syrenka – odwieczny symbol Warszawy. Mermaid – the Everlasting Symbol of Warsaw“, en Mróz, W. (ed.), *Syrenka – odwieczny symbol Warszawy. Mermaid – the Everlasting Symbol of Warsaw*. Bydgoszcz: Studio Plus: 18-44.

Kozłowska, Urszula (2009). *Syrenka Warszawska*. Ożarów Mazowiecki: Wydawnictwo Olesiejuk.

Kuczyński, Stefan Krzysztof (1977). *Herb Warszawy*. Warszawa: Państwowe Instytut Wydawniczy.

—— (1991). *Syrena warszawska*. Warszawa: PWN.

Matyjaszczyk-Grenda, Agnieszka (2012). *Cuentos populares polacos*. Madrid: Cátedra.

Molina Moreno, Francisco (2010). „Las *rusalki* de la „Joven Polonia““ ([http://www.ucm.es/info/amaltea/documentos/seminario22/Sem100526\\_Molina\\_Rusalki.pdf](http://www.ucm.es/info/amaltea/documentos/seminario22/Sem100526_Molina_Rusalki.pdf), 2 de diciembre de 2012).

---- (2012). «De cómo las *rusalki* sobrevivieron al *gulag*» ([http://www.ucm.es/info/amaltea/acis/docs/20120314\\_Molina\\_Rusalki.pdf](http://www.ucm.es/info/amaltea/acis/docs/20120314_Molina_Rusalki.pdf), 2 de diciembre de 2012).

Oppman, Artur (1925). *Legendy Warszawskie*. Poznań–Warszawa: Księgarnia św. Wojciecha.

Patejuk, Mikołaj (2002). *Syrena Warszawska*. Białowieża: Mikołaj Patejuk.

R. s. (1948). „Wystawa artystów samouków“, *Stolica. Warszawski tygodnik ilustrowany*, año III, núm. 13 (72), del 28 de marzo de 1948: 15.

Szelburg-Zarembina, Ewa (1938). *Legendy Warszawy*. Warszawa: Towarzystwo Bibliofilów Polskich.

---- (1954). *O Warszawskiej Syrenie*. Warszawa: Nasza Księgarnia.

---- (1958). *Legendy Warszawy*. Warszawa: Czytelnik.



Warnkówna, Jadwiga (1912). *Bajki: Śpiąca Królewna. Syrena*. Warszawa: Michał Arct.

Wygonik-Barzyk, Edyta (2001). *Syrena*. Kraków: Zielona Sowa.

Зеленин, Дмитрий Константинович (1916). *Очерки русской мифологии*. Петроград: Орлов (citado por la ed. de Moscú: Indrik, 1995).

Толстая, Светлана Михайловна (1995). «Вила» // Толстой, Никита Ильич (ред.), *Славянские древности*. Москва: «Международные отношения»: Т. 1, с. 369-71.